

Informe de la Sociedad Argentina de Teología (2008-2011)

I. El contexto argentino: transformaciones experimentadas en los últimos tiempos

Al momento de intentar una breve presentación de la situación de la teología en Argentina, y señalar sus características (signos de vitalidad, fragilidades y desafíos), no podría soslayarse la presentación del marco geográfico, histórico, social, cultural, político, religioso y eclesial en que esa teología procura desarrollarse y por el que se ve necesariamente condicionado –no sólo por las problemáticas que plantea sino también por las posibilidades reales que brinda o no a quienes por vocación desean dedicarse al quehacer teológico-. Suponiendo que los cinco primeros marcos pueden ser conocidos por otros medios, y cuya presentación excedería el propósito de este informe, me limitaré a ofrecer algunos elementos relativos al ámbito religioso y eclesial, tal como lo proporcionan estudios en el ámbito de las ciencias sociales de la religión, y que de por sí sugieren ya preguntas serias dirigidas a la teología.

En las últimas décadas, tal como surge de numerosos estudios, Argentina ha experimentado importantes transformaciones en el campo religioso. Esas transformaciones podrían caracterizarse por cuatro rasgos:

- La profundización de diversos procesos de pluralización dentro del catolicismo;
- La proliferación de grupos dentro del mundo evangélico y otras minorías religiosas;
- La “movilidad/itinerancia” de una feligresía que trasciende las fronteras institucionales;
- La redefinición de lo público y lo privado a partir de la presencia de actores y discursos religiosos en la esfera pública.

Estos rasgos se perciben en todas las franjas sociales de la sociedad argentina, pero especialmente en aquellas más empobrecidas que tradicionalmente han sido católicas y portadoras de ricos elementos de religiosidad popular. Como todos los estamentos sociales, esas franjas han sufrido el impacto de los procesos de individuación y des-institucionalización que atraviesan toda la estructura social de nuestro país, y que configuran escenarios diversos según los recursos materiales, educativos, asociativos y simbólicos disponibles para cada estrato

social.¹

II. La Teología en Argentina y la Sociedad Argentina de Teología (SAT)

1. Historia y perfil de la Sociedad Argentina de Teología

1) La SAT ha celebrado en noviembre de 2010 cuarenta años de existencia. Surgió inicialmente como un espacio de encuentro e intercambio entre los profesores de teología de las dos facultades pontificias de teología y de los seminarios diocesanos existentes en Argentina. Originalmente, por el perfil de sus socios, era un ámbito eminentemente eclesial. De la asamblea constitutiva (1970) participaron 78 teólogos y profesores de teología, en su totalidad presbíteros (diocesanos y religiosos, e incluso 7 obispos). La SAT goza hasta hoy de la personería otorgada por la Conferencia Episcopal Argentina, que la reconoce como “sociedad privada de fieles”, aprueba sus estatutos y confirma a los integrantes de la Comisión Directiva elegidos por la asamblea de socios. La SAT vivió una crisis a fines de los años '70, y logró resurgir gracias al tesón de algunos socios.

A partir de los años '80 se fueron incorporando progresivamente teólogas y algunas estudiantes de la licenciatura en teología. En la Semana de Teología del año 2000, el 10% de los participantes eran mujeres. En la última Semana (2010), esa proporción ha alcanzado al 14%. La proporción de socias quizá sea mayor. La proporción que hay entre los socios, entre varones y mujeres es hoy de aproximadamente un 75 y un 25% respectivamente. Entre las mujeres, el 70% son laicas. Proporcionalmente hay más mujeres que varones laicos comprometidos en la teología, quizá por razones laborales.

Si inicialmente la teología se impartía exclusivamente en ámbitos “eclesial”, esos ámbitos académicos se han ido diversificando. Los socios/as de la SAT, en una proporción nada desdeñable, ejercen la docencia en centros de estudios destinados a la formación de laicos, sobre en vista de la formación pedagógica (profesores y maestros de religión), la mayoría de esos centros no son de nivel universitario (terciarios), o dictando los cursos de teología obligatorios a estudiantes de diversas disciplinas en alguna de las 11 universidades católicas presentes en Argentina.

¹ Dejo como apéndice de este informe una presentación más detallada de esta situación, basándome fundamentalmente en una contribución presentada en la última Semana de Teología, organizada por la Sociedad Argentina de Teología (19 – 23 de julio de 2010), elaborada por los sociólogos Juan Cruz Esquivel y Verónica Giménez Béliveau, investigadores de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y que aparecerá publicado en breve como ID., “Transformaciones en las creencias y actitudes religiosas en la Argentina contemporánea”, en Sociedad Argentina de Teología, *Identidad, culturas, imaginarios. La Argentina del Bicentenario: una realidad parar pensar también teológicamente*, San Benito, Buenos Aires, 2011.

2) La *Semana de Teología* ha sido, a lo largo de los años, el espacio más importante de encuentro anual de la SAT. Se celebra tradicionalmente en el mes de julio, con ocasión del receso de invierno. Por muchos años se trató sobre todo de una semana de estudio, sobre un tema previamente elegido, tratado desde una presentación magistral desde distintas disciplinas y contando, en la medida de lo posible, con un invitado del exterior. Era también la ocasión para presentar las publicaciones del año previo y las tesis doctorales recientemente defendidas. Para muchos era una semana de “descanso” y para “escuchar”. La participación de socios ha oscilado entre los 65 y los 95.

En el último trienio, ante la renovación de los socios/as, hemos intentado darle una impronta nueva que puede caracterizar por dos elementos:

- Alentar una línea marco de reflexión, que permitiera no sólo dar continuidad al trabajo entre las Semanas, sino también hacer presente la contribución de la teología a la Iglesia y a la realidad argentina. A esto contribuyó el recoger por una parte las reflexiones del episcopado latinoamericano en Aparecida,² y por otra, acompañar el camino de nuestro país que se aprestaba a celebrar el bicentenario de su independencia. Los temas que se han abordado en las tres últimas Semanas han sido:

2008: “El diálogo de la Teología con la cultura argentina y el compromiso en la vida pública”

2009: “El diálogo de la Teología con la cultura argentina y el compromiso en la vida pública. Nuevos horizontes”.

2010: “La Argentina del Bicentenario: una realidad para pensar también teológicamente”.

El tema anunciado para este año (2011) es: “Dar razón de la esperanza. En anuncio del Evangelio en una sociedad plural”.

- Pasar de una metodología demasiado pasiva a algo más activo. A partir de 2008 implementamos, de modo paralelo a las conferencias principales, una metodología de seminarios. Este año intentaremos un paso más, con una metodología al modo de congreso, con la presentación de comunicaciones.

3) Otros espacios de reflexión en la SAT. Hoy somos conscientes de que la Semana de Teología ha ocupado un lugar importante, pero que este no puede ser exclusivo. Por una parte no todos los socios participan de ella y, por otras, en un tiempo tan reducido no es fácil hacer espacio a todas las disciplinas. Por eso, la mayoría de las veces de manera espontánea, se han dado iniciativas muy valiosas en las distintas áreas disciplinares:

a. *Biblistas*: Es en este momento el área más activa y capaz de trabajar colectivamente de manera sistemática. Acaben de organizar en Buenos Aires (26-28 de mayo de 2011) la Semana Bíblica con una participación óptima y con la apertura de espacios al gran público.

b. *Patrólogos*: Han tenido, en su momento, encuentros muy reducidos, pero con alto valor académico. Últimamente les ha faltado constancia.

c. *Teologanda*: Este espacio de la teología de las mujeres -y por mujeres- no forma parte institucionalmente de la SAT, sin embargo la mayoría de sus integrantes son socias de la misma

² En la Semana de Teología de 2007 contamos con la presencia de Gustavo Gutiérrez.

–una de ellas es la actual vice-presidenta-. Han manifestado un modo envidiable de organización y de llevar adelante proyectos de investigación. En marzo de 2008 hicieron un Congreso en Buenos Aires con una altísima participación.

d. Diálogo interdisciplinar: se manifiesta muy vital en dos áreas: diálogo literatura, filosofía y teología; y diálogo teología y ciencias –en ambos casos depende de quienes lo animan, ambos pertenecen a la Comisión de SAT-.

Debemos reconocer que teólogos sistemáticos y pastoralistas no hemos sido capaces de llevar adelante algo semejante.

2. Los “lugares” de la formación teológica

Si intentáramos hacer un elenco de los centros de estudios teológicos presentes en Argentina, deberíamos distinguir al menos 5 categorías:

- a) Las Facultades de Teología (ambas en el área metropolitana –Buenos Aires – Gran Buenos Aires-):
1) La Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA): que cuenta con cerca de 500 estudiantes, en los tres ciclos (un 90% en el ciclo de Bachillerato), y unos 70 profesores en diversas categorías docentes³; 2) Facultad de Teología del Colegio Máximo (Compañía de Jesús)⁴. Ambas otorgan los grados académicos de *Bachillerato* (Licenciatura a nivel civil); *Licenciatura eclesialística* (Maestría civil); especialización en Teología Dogmática (UCA y Colegio Máximo); Teología Moral (UCA y Colegio Máximo); Sagrada Escritura (UCA); Historia de la Iglesia (UCA); Teología Pastoral (UCA) *Doctorado en Teología* (con *reconocimiento eclesialístico y civil*)⁵.
- b) Facultades e institutos de universidades católicas o institutos universitarios que ofrecen programas en Teología y/o Ciencias Sagradas/Religiosas con *reconocimiento civil*:
 - a. Región Noroeste (NOA): 1) Facultad de Humanidades de la Universidad Católica de Santiago del Estero: *Bachiller en Teología* y *Profesorado universitario en Teología* (tiene aprobados civilmente, además, pero sin implementar aún, la Licenciatura y el Doctorado en Teología); 2) Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago del Estero –sede Jujuy-: *Licenciatura en Ciencias Religiosas*; 3) Facultad de Humanidades de Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (Tucumán): *Diplomatura en Teología*;
 - b. Región Centro: 4) Facultad de Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba: *Licenciatura en Ciencias Religiosas*;
 - c. Área metropolitana: 5) Centro Estudios de Filosofía y Teología de la Orden de Predicadores (Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino): *Profesorado en Ciencias de la Religión* y *Licenciatura en Teología*;⁶
 - d. Región Oeste Cuyo: 6) Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Cuyo (San Juan): *Profesorado en Ciencias Sagradas*;

³ Publica la revista *Teología*. 1 (1965 -).

⁴ Publica la revista *Stromata*. 1 (1944 -)

⁵ Se entiende Facultades católicas. En nuestro país hay universidades o institutos universitarios protestantes que ofrecen grados académicos en Teología a) El ISEDET y Universidad Adventista del Plata (Puiggari, ER), otorgan los grados de Maestría y Doctorado en Teología con reconocimiento civil; b) El Instituto Bíblico Buenos Aires otorga un Bachillerato Superior en Teología, y una Maestría en Ciencias de la Religión, con reconocimiento civil; c) La Facultad Internacional de Educación Teológica otorga: Bachillerato Universitario en Teología, por el South African Theological Seminary; y una Maestría en Ciencias de la Religión, por la Universidad Evangélica de las Américas (Costa Rica); d) Sin reconocimiento civil, ofrece Licenciatura y Doctorado en Teología el Seminario Bautista; d) El Seminario Concordia (IELA) ofrece un Bachillerato Superior, con reconocimiento eclesialístico.

⁶ Publica la revista: *Studium. Filosofía y Teología* 1 (1997 -)

- e. Región Pampeana: 7) Escuela universitaria de Teología (CEDIER), Mar del Plata: *Profesorado en Teología*.
- c) Centro de estudios incorporados o afiliados a facultades de Teología –otorgan el *Bachillerato en Teología* con reconocimiento eclesiástico-:
1. Incorporados o afiliados a la Facultad de Teología de la UCA: 1) Seminario Mayor de Córdoba (otorga además un título civil: *Profesorado en Ciencias Sagradas*); 2) Seminario de San Isidro; 3) Seminario de Paraná (otorga además título civil: *Profesorado Superior en Ciencias Sagradas y Filosofía*); 4) Seminario de Rosario (otorga título civil: *Profesorado en Ciencias Sagradas*); 5) Seminario de Mendoza (otorga título civil de *Profesor en Filosofía*); 6) Seminario de Tucumán (otorga título civil *Profesorado en Ciencias Sagradas*); 7) Seminario Río Cuarto (otorga título civil); 8) Seminario de Morón (cerró en 2007, con titulación civil por el Instituto Superior San José: *Profesorado en Ciencias Sagradas y Filosofía/Experto en Teología*); 9) Centro de Estudios de Filosofía y Teología de la Orden de Predicadores (otorga títulos civiles, cf. b) 3.)
 2. Afiliado a la Universidad Pontificia *Antonianaum* (Roma): Instituto Teológico Franciscano “Fray Luis Bolaños”.⁷
 3. Afiliado a la Universidad Pontificia Salesiana (Roma): Instituto Salesiano de Estudios Teológicos (otorga además título civil: *Profesorado en Ciencias Sagradas con orientación en pastoral juvenil*).⁸
- d) Seminarios diocesanos o centros de estudios de institutos religiosos, sin afiliación a una universidad, que ofrecen el programa de estudios teológicos:
1. Ofrecen títulos con reconocimiento civil: 1) Gualeguaychú; 2) Jujuy; 3) La Plata (otorga título civil: *Experto en Teología*); 4) Mercedes-Luján (otorga título civil: *Experto en Teología*); 5) Posadas (otorga título civil por el Instituto Antonio Ruiz de Montoya: *Profesorado de Ciencia Sagrada para la Educación Inicial, Educación General Básica, y Nivel Polimodal*); 6) Quilmes: Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos (CEFITEQ); 7) Santa Fe (ofrece también títulos reconocidos civilmente); 8) San Juan (otorga títulos reconocidos por Universidad Católica de Cuyo);
 2. No ofrecen ninguna titulación: 9) Resistencia; 10) San Luis; 11) San Rafael.
 3. Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos (CEFYT - Córdoba) (otorga título civil: *Profesorado en Ciencias Sagradas*).⁹
- e) Institutos terciarios por regiones:
1. Ciudad de Buenos Aires y área metropolitana: 1) Centro de Estudio Salesiano de Buenos Aires: *Profesorado en Ciencias Sagradas*; 2) Instituto Superior Marista: *Profesorado en Ciencias Sagradas para la Educación*; 3) Centro Educativo “Nuestra Señora de las Nieves”: *Profesorado en Ciencias Sagradas*; 4) Instituto “Monseñor Raspanti” (Morón): *Profesorado en Ciencias Sagradas*; 5) Instituto Superior para la Formación Docente “Pedro Goyena” (Lomas de Zamora): *Profesorado en Ciencias Sagradas*; 6) Instituto “Padre Elizalde” (Ciudadela): *Profesorado en Ciencias Religiosas y Catequesis*; 7) Instituto Superior de Ciencias Sagradas “San Miguel Arcángel” (San Miguel): *Profesorado en Ciencias Sagradas*; 8) Instituto “Espíritu Santo” (Quilmes): *Profesorado en Ciencia Sagrada*.
 2. Región centro: Provincia de Córdoba: 9) Instituto “Lumen Christi”: *Profesorado en Ciencias Religiosas*; 10) Instituto del Profesorado Católico: *Profesorado en Ciencias Religiosas*.
 3. Región Litoral y Nordeste (NEA): Provincia de Entre Ríos: 11) Instituto de Formación Docente “Fons Vitae” (Paraná): *Profesorado en Ciencia Sagrada*; Provincia de Santa Fe: 12) Instituto Superior “Cardenal Antonio Caggiano” (Rosario): *Profesorado en Ciencias Sagradas*; Provincia de Misiones: 13) Instituto “Antonio Ruiz de Montoya” (Posadas): *Profesorado en Ciencias Sagradas*.

⁷ Publica la revista *Nuevo Mundo* 1 (1970 -).

⁸ Publica la revista *Proyecto* 1 (1988 -).

⁹ Publica la revista *Anatellei* 1 (1998 -).

4. Región Noroeste: Provincia de Jujuy: 14) Instituto “Populorum Progressio”: *Profesorado en Ciencias Sagradas*; Provincia de Salta: 15) Profesorado en Ciencias Sagradas “Monseñor Tavella”: *Profesorado en Ciencias Sagradas*; Provincia de Tucumán: 16) Instituto Superior de Cultura Religiosa “Santo Toribio de Mogrovejo”: *Profesor en Ciencias Sagradas*.
 5. Región Oeste: Provincia de Mendoza: 17) Instituto Superior de Formación Docente “Pablo VI”: *Profesorado y Licenciatura en Ciencias Sagradas*.
- f) Otros modalidades de estudios teológicos:
1. Instituto de Teología a distancia (Quilmes).

3. El perfil de las escuelas de teología.

Haré dos comentarios que permitan comprender el perfil de las escuelas de teología, uno relativo a los profesores y otro a los estudiantes:

a. Todos los centros han sido fundados para y han estado caracterizados por la enseñanza: en el caso de los seminarios –pero que también ha sido el sustrato de las dos facultades de teología- para la formación del clero; en los otros institutos, la formación de profesores religión. En las facultades había ejemplos meritorios de un trabajo personal de investigación, pero sin una estructura pensada para acompañarlos y apoyarlos –no había dedicaciones-. Esto ha ido cambiando en los últimos años. En la Facultad de Teología de la UCA, la que conozco más, comienza a desarrollarse institucionalmente la investigación –profesores con dedicación y grupos y seminarios de investigación-. Actualmente funcionan once:

1. Seminario permanente de Literatura, Estética y Teología. Coordinadora: Dra. Cecilia Avenatti de Palumbo.
2. Grupo Judío Cristiano de Estudios Bíblicos. Coordinador: Pbro. Lic. Hugo Safa.
3. Seminario Permanente de Teología, Filosofía, Ciencias y tecnología. Coordinadores: Pbro. Dr. Lucio Florio - Dr. Claudio Bollini.
4. Seminario de Investigación: Judíos y cristianos en los procesos culturales del mundo helenístico-romano. Coordinadores Pbro. Dr. Marcelo González – Pbro. Lic. Hugo Safa.
5. Grupo de Investigación y reflexión sobre la Cultura Popular. Coordinador: Pbro. Dr. José Carlos Caamaño.
6. Grupo de “Práctica de la investigación teológica”, para graduados y estudiantes avanzados de Licenciatura, *coordinador*: Pbro. Dr. Marcelo González.
7. Grupo de diálogo e investigación cristológica. Coodinador: Mons. Dr. Pablo Sudar.
8. Grupo de Investigación sobre acompañamiento espiritual y representaciones de Dios. Coordinadora: Dra. Virginia Azcuy.
9. Seminario sobre Doctrina Social de la Iglesia. Coordinador: Dr. Joaquín Migliore.
10. Grupo de investigación sobre historia y perspectivas de la Teología en Argentina. Coordinador: Pbro. Dr. Carlos María Galli.
11. Teología de la Ciudad, Retos de la Exclusión y la Juventud. Enfoque: Diálogos en el cruce de estudios culturales, sociología, religión y espiritualidad. Coordinadora: Dra. Virginia Azcuy.

b. En las dos facultades de teología –y más aún en sus centros afiliados- un porcentaje altísimo de los estudiantes son seminaristas o religiosos y no presentan siempre un perfil académico

demasiado alto. La currícula académica es para ellos una exigencia para acceder a las órdenes, ya que piensan en lo necesario para hacer frente a los desafíos del ministerio-. El primer ciclo de estudios, en un sistema que sigue siendo escolarizado, no siempre alienta a los profesores a continuar investigando. Esto cambia en el segundo y tercer ciclo, pero la proporción de quienes siguen estos estudios todavía es ínfima.

4. Inquietudes y expectativas de los socios de la SAT acerca de sus condiciones de trabajo.

Quizá aquí proyecte mis propias inquietudes y expectativas, y éstas tiene que ver con los límites que encuentra el servicio teológico en nuestro país:

- a. Surge claramente, como un reflejo de la configuración demográfica del país, que hay una gran concentración de centros de estudios en la ciudad Buenos Aires y su periferia. Es el lugar donde se encuentran las dos facultades de teología del país. Esto no sólo dificulta el acceso a muchos a los grados de licenciatura y doctorado, sino que contribuye a que la teología sea la de la ciudad-puerto, alejada, para algunos, de la realidad más vasta del país.
- b. Proporcionalmente siempre ha sido muy alto el número de licenciandos y doctorandos que recurren a las universidades europeas para la obtención de los grados académicos, con un claro predominio de las universidades romanas, aunque no sólo. Esta tendencia sigue siendo hoy significativa, en algunos casos porque hay especializaciones que no son posibles en Argentina, y en otras, sobre todo debido al influjo de ámbitos universitarios que ofrecen becas.
- c. Ha ido aumentando el número de mujeres y de laicos que concurren a las facultades de teología; un signo de ello es el porcentaje de las últimas tesis doctorales que los han tenido como autores. Esto ha sido importante, porque se trata, en la mayoría de los casos de personas con una clara vocación intelectual. Pero esto hace manifiesto la desprotección en la que estos se encuentran.
- d. Las universidades privadas (lo son todas las universidades católicas en Argentina) no reciben ningún aporte de fondos del Estado argentino, a diferencia de los institutos de nivel terciario (bajo este carácter reciben aporte del estado nacional o provincial los programas que se dictan en los seminarios y que otorgan grados académicos con reconocimiento civil). En ese marco institucional, son muy pocos los profesores de teología que tienen una dedicación plena en las facultades de teología –casi en su totalidad clérigos-. En los otros centros, esa dedicación no existe. Esto tiene, al menos, dos consecuencias:
 - i. No hay apoyo institucional para la investigación –ya lo hemos dicho antes-, esto es en muchos casos un meritorio trabajo vocacional que se realiza sin remuneración alguna.
 - ii. Es necesario procurar el sustento por otras vías. Evidentemente, esto resulta más fácil para los eclesiásticos (diocesanos y religiosos). Aunque es cierto que, la mayoría de las veces, estos últimos no se ven liberados de otras cargas pastorales.
- e. No hay una conciencia eclesial acerca del valor y el servicio de la teología fuera de los ámbitos estrictamente académicos eclesiásticos, con lo cual para la mayoría de teólogos –clérigos o laicos- la imposibilidad de acceder a esos espacios significa el no tener medios para desarrollar ese servicio en condiciones favorables.
- f. La identificación de hecho entre servicio teológico – formación de candidatos a las órdenes condiciona muchas veces la “libertad” de investigación que es necesaria para un verdadero *intellectus fidei*, y la creatividad que de ellos puede surgir. En algunos casos prima el que se favorezca la presencia en los centros de estudio de quienes puedan garantizar, aunque no sea con calidad académica, la seguridad doctrinal de los contenidos enseñados.

5. Temas claves o prioridades del estudio de la teología

En el marco de reflexión sugerido por el bicentenario de nuestra patria, como lo he dicho, la Sociedad de Teología busca alentar un camino de reflexión. En ese camino parece importante preguntarse no sólo acerca de la Argentina que soñamos o esperamos, sino también acerca de que Iglesia es la que se sueña y se espera, para aportar lo propio, desde su propia identidad y misión, en la edificación de esa Argentina. La relación Iglesia – pueblo/nación argentina no es una relación estática, sino que está sujeta a los vaivenes de la historia; esta relación ha sido de un modo determinado en el nacimiento de la Patria (1810-1816), de otro modo diferente al celebrarse el primer centenario (1910) y, finalmente, hoy debe serlo de otro. Esto depende tanto de lo que Argentina dice sobre sí misma, como de aquello que la Iglesia afirma acerca de sí. Si es necesario que la Argentina se cuestione acerca de su identidad, reflexione sobre su presente, imagine su futuro; la Iglesia debe también cuestionarse acerca de cómo plantea su presencia en esta Argentina al inicio de este tercer milenio, debe reflexionar sobre su situación presente –luzes y sombras; fortalezas y debilidades; aciertos y desafíos-, teniendo en cuenta sobre todo el servicio que imagina prestar al futuro de los argentinos. En el intento de dar respuesta a las preguntas planteadas, contando con la ayuda de otras ciencias y difícilmente si ellas, la teología tiene que ofrecer su servicio eclesial propio. Desde esta perspectiva me atrevo a señalar cuatro ámbitos que hoy plantean desafíos.

a) La no renuncia a la propia identidad y el respeto por la alteridad: reconocimiento y diálogo: En un mundo que se jacta de ser pluralista no hay que tener temor, vergüenza o complejo de confesarse desde la propia identidad. Quizá la dificultad viene al momento de cómo presentar o hacer valer esa identidad. Conocemos las actitudes defensivas de las identidades que se sienten acorraladas, en un medio que se ha vuelto agresivo; y la violencia de las reivindicaciones identitarias de grupos minoritarios que se consideran discriminados. Ambos casos son conductas extremas, y no precisamente saludables. Por eso, junto al reconocimiento de la diversidad de identidades, aceptadas como un dato de la realidad, se ha hecho más manifiesta la necesidad de aprender a definir la propia identidad, personal y comunitaria, no desde la confrontación, o por oposición a otros, que lleva siempre consigo el riesgo de definirse sólo negativamente. Es necesario aprender a hacerlo positivamente y en relación con otros. Eso es lo que busco señalar con el binomio identidad-alteridad, que exige el reconocimiento del otro y la apertura al diálogo. Lamentablemente, muchas de nuestras presentaciones, como argentinos, no se caracterizan por este tipo de acercamiento, y esto no sólo en el ámbito de lo religioso sino incluso, o más aún, a nivel de la realidad político-social de nuestro país –somos prisioneros del pasado por nuestras lecturas dialécticas y pobremente estereotipadas de la

historia-.

Creo, sin embargo, que superar este tipo de visiones reductivas no tendría que ser tan difícil en nuestro país, ya que Argentina no ha sido sólo tierra de encuentro de grupos étnicos, sino también de todo lo que esto conlleva: relatos históricos, identidades culturales, pertenencias religiosas. La multiplicidad de identidades es un valor que está llamado a enriquecer la realidad argentina, no a disgregarla; esto incluye las diversidades en el ámbito religioso. La capacidad de reconocer esa diversidad es una tarea pendiente para muchos católicos argentinos; esto se hace notorio de diferentes maneras: a nivel de la vida cotidiana quizá como indiferencia; y a nivel de discursos, transparentando una gran soledad –somos monopolizadores de las tomas de posición en muchos temas-. En este sentido, es necesario hacer un camino de formación y de aprendizaje, que nos permita salir del “aislamiento confesional”.

b) Es necesario reconocer la complejidad de las identidades religiosas: Cuando hablamos de identidad hay otro aspecto a tener en cuenta: una identidad viva no es una identidad fija, sino en constante evolución. La vida y las experiencias compartidas ayudan a percibir la identidad no como algo anquilosado en el pasado, sino como algo sujeto a evoluciones. Más aún cuando hablamos en cristiano, porque desde esta perspectiva la identidad es, en definitiva, una vocación. Por eso, para seguir siendo uno mismo, son necesarios discernimientos. Esos procesos, a nivel comunitario, pueden producir tensiones, contradicciones, rupturas, divisiones. En la Argentina de hoy los diferentes grupos religiosos no presentan identidades uniformes o monolíticas. Es una experiencia común a todas las expresiones religiosas de nuestro país. Paso así al segundo desafío.

La complejidad que se da al interior de la Iglesia católica, se da en el mundo protestante en general y al interior de cada una de esas iglesias; está presente en el judaísmo argentino, y posiblemente, pero no puedo asegurarlo con la misma fuerza, por carecer de datos, en otras expresiones religiosas. Es cierto que esta complejidad afecta de modo diverso a cada grupo según sea su modo de estructuración y la cantidad nominal de sus miembros. Y en esto, la Iglesia católica se presenta como la más vulnerable. Por su estructura más piramidal y por el modo de ejercicio de la autoridad, las divergencias pueden percibirse como contestación. Al ser una Iglesia masiva se hacen más perceptibles sus fragilidades y contradicciones. Por eso, la Iglesia católica sufre más que ninguna otra expresión religiosa las tensiones que se dan y que han sido caracterizadas como:

- *Creer sin pertenecer:* que se hace patente cuando se contempla el creciente número de quienes conservan la fe, pero están fuera de los límites institucionales de la comunidad religiosa de origen. Ante este hecho, la Iglesia percibe que no conserva el monopolio de lo religioso, ni siquiera de lo cristiano. Y constatamos algo más: no es el secularismo el mayor desafío a enfrentar, sino el hecho de que tantos busquen una respuesta religiosa a las expectativas legítimas de la vida, pero fuera del

espacio estrictamente eclesial (pregunta acuciante dirigida a la pastoral de la Iglesia).

- *Pertenecer sin creer*: tantos que se definen católicos –y sin duda lo son por el bautismo e incluso por la comunión eucarística frecuente-, pero toman distancia –directa o indirectamente- respecto a la enseñanza de la Iglesia. Aquí sí quizá sea el secularismo una realidad con la que hay que debatirse al interior mismo de la Iglesia.

c) Cuestiones potencial o realmente causantes de división al interior de las iglesias y grupos religiosos y que, al mismo tiempo, generan nuevas alianzas transconfesionales: Nuestro país ha sido testigo de luchas y búsquedas, en las que el estar codo a codo o, incluso el estar enfrentados, no se ha dado siempre siguiendo las líneas que delimitan nuestras respectivas pertenencias religiosas, sino de acuerdo a otras opciones. En ciertas opciones un católico puede verse más cerca de un judío que de otro católico. Sin nos limitamos al ámbito cristiano, y más estrictamente católico, debemos reconocer que esas búsquedas y esas luchas no se han visto necesariamente animadas de un espíritu evangélico; uno tiene la impresión más bien de que este espíritu ha estado a veces totalmente ausente. Y está aún ausente, quizá, en experiencias, problemáticas y opciones, que producen reacciones análogas a las que vivimos en los años '70. Se trata de desafíos que todos debemos enfrentar, como por ejemplo, el trabajo por la justicia, la paz, la protección de la creación. Esas experiencias permiten constatar que Argentina, que ha sido lugar de encuentro y de aprendizaje de nuevas relaciones, y ha permitido redescubrir al otro de un modo nuevo, en el respeto y la libertad, ha sido testigo también de enfrentamientos en el seno de la propia comunidad de fe, donde una opción ideológica o la propia interpretación del mensaje cristiano, han podido ser más fuertes que el mismo Evangelio de la reconciliación. En determinadas cuestiones uno se ha sentido más cercano a un no católico que a muchos católicos. Esto plantea algunos interrogantes: ¿Esas experiencias de cercanía y opciones compartidas con otros, es una verdadera experiencia de diálogo y de reconocimiento del otro? ¿Esto permite a la Iglesia cumplir cabalmente su misión?

d) Cómo proponer valores que se consideran universales en un ámbito plural: Este es, me parece, uno de los desafíos mayores, y que hace tanto a la comprensión de sí mismo, como al modo de comunicar esa comprensión. De la superación de ese desafío depende, en gran parte, que la Iglesia descubra su capacidad para ofrecer su aporte en un diálogo exigente con la cultura y la sociedad o se transforme en un “ghetto/refugio defensivo”.

Creo que, como Iglesia, debemos plantearnos desde dónde hablamos, porque eso condiciona la recepción de nuestra palabra. En el actual contexto, como estereotipos que se usan, y de los cuales se abusa, de una parte y de otra, la Iglesia católica en Argentina lleva sobre sus espaldas el peso de ser la “Iglesia hegemónica”; la que pretendiendo conservar una situación de privilegio entorpece las búsquedas libres de los seres humanos. Esto se da sobre todo cuando se defienden determinados valores; aquellos que parecen a contracorriente de las supuestas

conquistas de derechos de nuestro tiempo. Es llamativo que esto no se da cuando, desde su experiencia cotidiana, la Iglesia habla por los más pobres y desprotegidos. Creo que, reconociendo la complejidad del paisaje religioso y las tensiones que hay en su propio seno, la Iglesia católica debe comenzar a aprender a expresarse con el lenguaje de las minorías. El discurso de la mayoría, a la que se busca representar, corre el riesgo hoy de ser interpretado como un discurso de poder, que necesariamente se enfrenta a otro poder..., y el riesgo de esa lógica es perder batallas estruendosas, en primer lugar, porque los que uno cree representar quizá “creen sin pertenecer” o “pertenecen sin creer”. Y aquí es necesario un trabajo de sinceramiento y de redescubrimiento de cómo hay que comunicar la fe en tiempos de creciente pluralismo y diversidad. Esto pide el aporte de la teología fundamental y de la teología pastoral, ayudadas por otras disciplinas. Creo que de ese sinceramiento y del descubrimiento de un nuevo modo de comunicación depende en gran parte la incidencia que el discurso eclesial pueda llegar a tener en el futuro en nuestra sociedad argentina.

¿Los teólogos no tendremos que ofrecer nuestro servicio?

Jorge A. Scampini, O.P.
SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA
Concordia 4422 – C1419AOH BUENOS AIRES

Apéndice

Elementos para un acercamiento al panorama religioso y eclesial en Argentina

Uno de los aportes de la reflexión teológica argentina ha sido el de una teología de la cultura, poniendo de relieve el fuerte sustrato católico de nuestro pueblo. Esa contribución, que tuvo su momento de mayor creatividad en las décadas de 1970-1980, constata hoy las profundas transformaciones que ha experimentado Argentina en el ámbito religioso. Esto no quiere decir que esa transformación se haya dado por el triunfo de la secularización. Es algo mucho más complejo, donde la misma secularización se ve superada. Como surge de numerosos estudios, Argentina ha experimentado importantes transformaciones en el campo religioso, que podrían caracterizarse por cuatro rasgos:

- La profundización de diversos procesos de pluralización dentro del catolicismo;
- La proliferación de grupos dentro del mundo evangélico y otras minorías religiosas;
- La “movilidad/itinerancia” de una feligresía que trasciende las fronteras institucionales;
- La redefinición de lo público y lo privado a partir de la presencia de actores y discursos religiosos en la esfera pública.

Estos rasgos se perciben en todas las franjas sociales de la sociedad argentina, pero especialmente en aquellas más empobrecidas que tradicionalmente han sido católicas y portadoras de ricos elementos de religiosidad popular. Como todos los estamentos sociales, esas franjas han sufrido el impacto de los procesos de individuación y des-institucionalización que atraviesan toda la estructura social de nuestro país, y que configuran escenarios diversos según los recursos materiales, educativos, asociativos y simbólicos disponibles para cada estrato social

1. Los componentes y los alcances de los procesos mencionados en sectores populares desde el punto de vista teórico.
2. Algunos datos obtenidos en un relevamiento nacional sobre creencias y actitudes religiosas, con el fin de identificar cómo se condensan las transformaciones socio-culturales en el universo de cosmovisiones y en el repertorio de prácticas de los segmentos más carenciados de la sociedad argentina.
3. A partir de ellos, y antes de tratar más específicamente de la teología, adelantaré algunas consideraciones finales.

1. Desregulación, individuación, des-institucionalización: la continua recomposición del campo religioso

Argentina es sujeto de un proceso de recomposición religiosa, caracterizado por mutaciones en las creencias y prácticas religiosas, asociadas a las reconfiguraciones de la estructura social y de las tramas culturales e identitaria. Profundos procesos de desafiliación y de re-afiliación subvierten los vínculos entre el individuo y las instituciones, entre ellas, las religiosas. Se constata de modo creciente que las personas construyen sus propios itinerarios religiosos, apropiándose de creencias de diversas procedencias y estructurando sus universos de sentido a la propia medida y según sus necesidades materiales, espirituales, simbólicas. Esto no supone la desintegración absoluta de redes u organizaciones colectivas -en algunos casos, incluso potencia el reagrupamiento en comunidades de reafirmación identitaria-, sino la menor incidencia en la regulación de las pautas de conducta y la mayor dificultad en recoger identificaciones sociales por parte de las instituciones tradicionalmente dadoras de sentido. Es

necesario puntualizar que el impacto, la asimilación e internalización de estos procesos difieren al interior de la sociedad.

- a. Para los sectores que disponen de un capital económico y cultural consolidado, es un límite que se supera en vista de la autorrealización, la autonomía y la emancipación de los marcos normativos. Las pertenencias políticas, de clase, familiar o geográficas que reunían conglomerados colectivos con cierto grado de estabilidad, parecen desvanecerse ante la primacía de los proyectos individuales, transitorios, flexibles, volátiles y renuentes a la rigidez de las restricciones pre-determinadas. Emerge así una sociedad más plural y heterogénea, sin principios universales ni normas sociales pre-existentes que indiquen cómo actuar en el ámbito político, religioso, familiar, sexual. En teoría, una sociedad más libre, que se autoafirma en el derecho a ser diferentes y en la que sus integrantes eligen, cambian y redefinen el estilo de vida que les resulta más convincente ‘aquí y ahora’.
- b. Pero las oportunidades no son las mismas en un país cada vez más marcado por las inequidades e injusticias sociales. No todas las personas disponen de idénticos recursos materiales y simbólicos para afrontar la desregulación de los “mercados” y la retirada del Estado regulador. Para quienes no disponen de capitales económicos y culturales, los procesos de des-institucionalización e individuación pueden ser sinónimo de precariedad, marginalidad, fragmentación, desintegración del tejido social y descomposición de las comunidades de pertenencia. Y si bien son capaces de pensar estrategias de supervivencia ancladas en los contornos del sistema que se articulan con las redes políticas existentes y expresan renovadas formas de vinculación con lo sagrado; los márgenes para delinear un proyecto de vida, ampliados en otros estamentos de la sociedad, se convierten en estrechos en el repertorio de las cosmovisiones y comportamientos de los sectores empobrecidos. El rango de alternativas es indudablemente más limitado.

La vulnerabilidad creciente evidenciada en las últimas tres décadas en la Argentina ha dejado a amplias mayorías en situación de riesgo y fragilidad, agudizada por el desempleo estructural y el deterioro de las capacidades estatales para paliar la crisis social. El quiebre de certezas y el desmoronamiento de los espacios de acción colectiva, en un contexto de globalización y dominio del consumo, signado por un desinterés en el compromiso que trascienda ‘la inmediatez’ y el bienestar individual, completan un escenario de marcada fragmentación social.

El campo religioso no ha permanecido ajeno a estas transformaciones socio-culturales. La desregulación del mercado de bienes de salvación supone la conformación de *bricolages* religiosos contruidos por individuos que desairan los marcos normativos de las instituciones religiosas. Impregnados por una fuerte cultura cristiana, los fieles no se aferran a un encuadramiento determinado. Prefieren circular, peregrinar, transitar. La construcción de la identidad religiosa es hoy un proceso inacabado y fragmentario, que se actualiza continuamente; no responde a un formato delineado por una estructura ‘de una vez y para siempre’. Emergen nuevas modalidades de creer, con bajos niveles de práctica y distantes de las prescripciones morales que las autoridades eclesíásticas pregonan. Así, surgen nuevas categorías que reflejan con mayor precisión las recomposiciones sucedidas en el campo religioso: cuentapropismo religioso, creyentes sin religión, creer sin pertenecer, religión difusa, católicos sin Iglesia.

Algunos datos empíricos permiten comprender las especificidades de las transformaciones sociales y religiosas, especialmente en los sectores empobrecidos de la sociedad argentina.

2. Creencias, actitudes y prácticas religiosas en Argentina

En 2008, desde el CEIL/CONICET¹⁰, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Rosario (litoral argentino), la Universidad Nacional de Cuyo (región oeste) y la

¹⁰ Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Universidad Nacional de Santiago del Estero (norte argentino), realizaron un estudio exhaustivo sobre las creencias y actitudes religiosas de la población mayor de 18 años residente en Argentina. La investigación, que tuvo un alcance nacional, abarcó una diversidad de aspectos, de la cual recogemos aquí los tópicos que pueden ayudarnos a caracterizar los procesos de individuación y des-institucionalización mencionados.

- 1) El primer dato importante que debe ser destacado es que la sociedad argentina es creyente:
 - a. 9 de cada 10 habitantes de la Argentina creen en Dios. Un 4,9% no cree y un 4% duda; juntando ambos porcentajes y decir que dudan y no creen casi un 9% de los argentinos.
 - b. Si analizamos estos datos con más detalle, teniendo en cuenta las categorías sociales, observamos que creen más en Dios las mujeres que los varones (93,6 % contra 88,3 %); los ancianos que los jóvenes (96,7% contra 85,1%); los sin estudio que los universitarios (95,7% contra 84,5 %). Se cree más en el Noroeste Argentino, con una cultura hispana más arraigada y de vieja “ruralidad”, que en la urbana, diversificada e industrializada Buenos Aires y su periferia; se cree más en las ciudades pequeñas que en las grandes.
 - c. El hecho más importante es que aparece un dato hasta ahora poco presente en nuestros estudios: los que creen en Dios y no pertenecen a ninguna religión son el 4,5%.

2) Profundizando en el sentido que los entrevistados dan a sus creencias, se puede percibir que si bien la mayoría cree en Dios, hay múltiples universos simbólicos en el Dios de esas creencias.¹¹

- a. Los entrevistados consideran a Dios, en primer lugar, como un Ser Superior (37,2%), luego como el creador del mundo (27,3%) y finalmente como un Padre (21,2% -esta idea de Dios es más fuerte entre los evangélicos que entre los católicos-). Las representaciones de un Dios autoritario, un Dios distante y un Dios benevolente están presentes y se combinan: categorías naturalistas, trascendentes y humanistas propias de una cultura judeo-cristiana extendida y masiva aparecen en la idea de la divinidad que los habitantes de la Argentina expresan.
- b. Como es plural la idea de Dios, son también diversos los momentos y las circunstancias en las cuales las personas recurren a la divinidad. Se acude a Dios en primer lugar en momentos de sufrimiento (45% de los entrevistados), tal vez en busca de una compensación por no encontrar otras respuestas, tal vez por la fuerte impronta del sufrimiento como sentido vital en el cristianismo. La relación con Dios en momentos de sufrimiento es mayor entre los pentecostales (60%) que entre los católicos (45%) mostrando la importancia que tiene el sufrimiento en la prédica evangélica. En segundo lugar (aunque bastante alejado) aparece que las personas recurren a Dios cuando necesitan una ayuda específica con el 14,3% (aquí los pentecostales (8,2%) eligen en menor medida esta opción que los católicos (14,7%). Al responder la pregunta por segunda vez, la mayoría dice que acude a Dios primero en momentos de felicidad (25%; mucho más los pentecostales, con el 41,2 %, que los católicos con el 25%) y luego cuando necesitan ayuda, con un 19,4%.

3) Los argentinos siguen siendo, en su mayoría, católicos, aunque el espacio de otras confesiones se ha ampliado y diversificado.

- a. El 76,5% de los entrevistados se declaran católicos, un 9% evangélicos, y un 11% son indiferentes (es decir, ateos, agnósticos y sin religión). El resto se divide entre Testigos de Jehová (1,2%), Mormones (0,9%), y otras religiones (1,1%), entre las que podemos mencionar la judía, la musulmana, la umbanda o afro, la budista, la espiritista.

Estos datos destacan el pluralismo y la diversidad presente en el campo religioso junto con la preservación de una cultura judeo-cristiana de largo espesor histórico y social.

¹¹ A través de una encuesta de este tipo se vuelve posible apreciar las identidades varias y plurales que se desenvuelven detrás de las grandes homogeneidades estadísticas. Un censo, por ejemplo, sólo nos dice si las personas creen o no en Dios, y cuál es su religión de pertenencia.

4) La adscripción a uno u otro culto no es, sin embargo, homogénea. Podemos destacar variaciones significativas según el sector social, la edad, el sexo, el nivel educativo, el lugar de residencia.

- a. Según el *nivel educativo*,¹² una primera mirada nos lleva a analizar la categoría “sin estudios” más de cerca. Contrariando ciertos prejuicios de sentido común, reflejados en los medios de comunicación, el porcentaje de pentecostales entre los “sin estudios” supera apenas el total general (10,4% entre los “Sin Estudios”, contra 9% en la población en general). Más llamativo aún es el dato que indica que es mayor la cantidad de gente sin estudios que afirma no tener ninguna religión (11,2%) que aquellos que se reivindican pentecostales (10,4%). Podemos notar una tendencia que indica que la pertenencia al evangelismo baja a medida que aumenta la educación, pero el pico más alto de adscripción a las iglesias evangélicas se produce entre quienes tienen primaria completa (11,8%). Entre los ateos la tendencia es inversa, es decir, no hay ateos entre los sin estudios, y su porcentaje aumenta entre los universitarios. Pareciera que entre los sin estudios hay una des-institucionalización creciente que supondría una protesta que los lleva a renunciar, denunciar o rechazar a toda religión. Una manera de verlo es que hay más protesta simbólica contra la religión hegemónica en el hecho de negar toda religión que en ir hacia otra nueva. Otra sería que no hay capitales sociales o simbólicos suficientes para acceder a las ofertas institucionales que ponen en práctica los católicos y los evangélicos. El debilitamiento del capital social en sectores empobrecidos muestra el actual quiebre entre vulnerables, precarios y afiliados. Quizás habría que profundizar la hipótesis de si estamos ante una población que “duda” o “tiene temor” de decir que pertenece a una religión diferente a la establecida. Esta tendencia de un grupo que podríamos caracterizar como “desafiliado”, “vulnerable”, o en todo caso inserto en redes sociales más lábiles se repite en otros grupos con similares características, como los desocupados y la religión. Creen en Dios el 86,7 % de los desocupados, casi cinco puntos porcentuales menos que la media nacional, no cree el 9,4% y duda el 4%.
- b. Las *edades* y su relación con la adscripción religiosa. Entre los ancianos hay pocos pentecostales: podemos avanzar dos hipótesis al respecto, la primera tiene que ver con la expansión relativamente reciente de la opción evangélica a nivel masivo. La segunda, que requeriría de estudios etnográficos para profundizarla, enuncia la posibilidad que las personas de mayor edad vuelven a sus primeras creencias. Otro dato interesante son las diferencias entre los que contestaron no creer en ninguna religión (un total de 7,3%), porcentaje que crece entre los jóvenes, desciende entre los de mediana edad (30 a 64 años) y vuelve a aumentar entre los que tienen más de 65 años (6,5 %).
- c. El *tamaño de las ciudades* permite ver que el costo de las disidencias por un lado y el creer por su propia cuenta o los católicos sin iglesia se diferencian según el tamaño de las ciudades. Hay, por ejemplo, más evangélicos pentecostales en las grandes metrópolis y en ciudades intermedias que en los pequeños poblados: las cifras muestran un 10,3% en grandes y medianas ciudades y 5,6% en localidades chicas. A su vez, los indiferentes religiosos, es decir ateos, agnósticos y sin religión, crecen cuando el tamaño de la ciudad es mayor. La situación inversa se observa entre los católicos: en localidades de menor población, obtiene los mejores guarismos. En las grandes ciudades, es decir donde encontramos rasgos premodernos, modernos y postmodernos confluyendo de manera compleja y cara a cara, donde la proximidad geográfica disminuye y acentúa contemporáneamente las distancias sociales, se presentan características a tener en cuenta. Los indiferentes religiosos son el 18% de la población en Buenos Aires y su área metropolitana, los católicos son el 69,1% y los pentecostales el 8%. No olvidemos que es en las grandes ciudades donde el impacto mediático se “nacionaliza” y donde la interacción con la representación de la realidad presentada en los medios es mayor. Podemos concluir afirmando que, a diferencia de varias afirmaciones mediáticas o de personas que no investigan estos temas, el mundo pentecostal no está masivamente en los sectores sin estudios (o sea los más empobrecidos) ni en las ciudades pequeñas. Los que no tienen ninguna religión superan en número a los pentecostales entre los sin estudio y en las grandes ciudades.

¹² Que es, según los especialistas en estadística, una de las variables que funciona como uno de los cortes más certeros para medir diferencias en la estructura social

5) Si analizamos las creencias de los habitantes de Argentina (más allá de la generalizada creencia en Dios), vemos que se reafirma la cultura católica y cristiana extendida en la mayoría de la población. El 91,8% creen en Jesucristo; el 84,8% en el Espíritu Santo; el 80,1% en la Virgen María; el 78,2% en los ángeles; el 76,2% en los santos; el 64,5% en la energía;¹³ el 38,8% en los curanderos.

- a. El estudio muestra importantes diferencias globales entre católicos y pentecostales, entre un núcleo duro de católicos y pentecostales y entre los mismos católicos tanto en lo religioso como en lo institucional y en temas controversiales como veremos luego. Hablar de catolicismos y pentecostalismos, en plural, ayuda a comprender comportamientos complejos y múltiples.
- b. La encuesta brinda datos valiosos sobre las diferentes maneras de relacionarse con Dios. Aquí aparecen complejos procesos de individuación religiosa y de toma de distancia con la institución. Los individuos creyentes se relacionan masivamente con su Dios y sus creencias por su propia cuenta, y a la hora de tomar decisiones sobre sus prácticas y comportamientos no parecen consultar al especialista de su religión.

Es importante tener en cuenta que, desde una perspectiva histórica, las raíces del campo religioso en Argentina no se reconocen en el modelo eclesiástico, cultural y territorial de organización del espacio en una sociedad parroquial, en el que la autoridad eclesiástica regula hegemonícamente las creencias, para luego desgranarse con la secularización. El tipo histórico dominante de presencia religiosa en la modernidad latinoamericana de influencia hegemónica hispana, pero también indígena y negra, hizo más hincapié –por dificultades de reclutar especialistas, por las distancias geográficas y simbólicas, por el modelo de cristiandad colonial, por las cercanías y penetración al Estado, etcétera- en los ritos de iniciación y pasaje que en la participación activa en una cultura eclesial. La cultura católica en América Latina es históricamente difusa, ampliamente extendida y poco regulada por las instituciones.

Esta distancia de las instituciones religiosas de la vida cotidiana de los creyentes se profundiza, y podemos verla en tres procesos convergentes.

- a) En primer lugar, los creyentes recurren cada vez menos a la mediación institucional;
 - b) En segundo lugar la participación en organizaciones religiosas, si bien es más alta que la participación en otras organizaciones sociales, dista mucho de las proyecciones de los líderes religiosos;
 - c) En tercer lugar la asistencia al culto religioso no llega a altos grados de masividad entre los creyentes.
- a) Las cifras del *proceso de toma de distancia institucional* son elocuentes. La principal y mayor relación con Dios es la que se da por su propia cuenta:

Así lo afirman el 61,1 % de los creyentes (este porcentaje sube entre los católicos -64,8%, y si bien desciende entre los evangélicos -42,4%- representa casi la mitad de los evangélicos). Estamos frente a un fenómeno cultural que atraviesa a los grupos religiosos, tanto “antiguos” como “nuevos”. Esta autonomía respecto de la institución aumenta con el nivel de enseñanza (67,2% con secundaria completa y 73,5% con universitaria completa). Entre los concubinos y los divorciados llega al 70%, mostrando el peso de las distancias simbólicas a la hora de comprender participaciones y adhesiones.

Se es creyente con poca o nula mediación institucional.

- a. Los habitantes de Argentina se relacionan con sus creencias por medio de la institución en un 23% (este porcentaje baja ligeramente entre los católicos (22%) y se duplica entre los pentecostales, con el 43,8%). La elección de la mediación institucional desciende según aumenta

¹³ Como un signo de la época, reflejo de la difusión de las ideas “New Age”, es importante destacar, en el cuadro siguiente, las creencias en la energía.

el nivel de estudios. Vemos que es del 30,4% entre los Sin estudios, y del 15,8% entre quienes han completado su instrucción universitaria.

- b. Si enfocamos al grupo confesional más numeroso de la Argentina, tres cuartos de los católicos se relacionan con sus creencias sin mediación de la institución (un 65% se relaciona por su propia cuenta y un 10% no se relaciona nunca).
 - c. Entre los evangélicos, en cambio, la relación con la institución es más pareja: un 55,8% se relaciona con Dios a través de la institución, mientras que un 42,4% declara hacerlo por su propia cuenta. Son muy pocos los evangélicos que no se relacionan con Dios (1,7 %).
 - d. Los católicos que no se relacionan con Dios (9,6 %) son 3 veces más que los que lo hacen en grupo o comunidad (2,9%). Los católicos que están en grupos y comunidades son casi inexistentes entre los Sin estudio (1,5%) y entre aquellos que tienen estudios universitario completos (1,3%). Entre quienes tienen primaria completa el porcentaje aumenta (5%), y se mantiene entre quienes han completado la secundaria (4,9 %). La interacción cotidiana con las instituciones eclesiales está hegemonizada por grupos sociales de estratos medios.
- b) La *participación en organizaciones religiosas*, al igual que en el área política, social y cultural, es escasa.
- a. Afirman tener una activa participación en grupos religiosos el 6,5% de la población. Este porcentaje desciende ligeramente entre los católicos (5,7 %) y asciende en casi diez puntos porcentuales entre los evangélicos (15,8%).
 - b. Esta tendencia se repite entre quienes afirman participar en actividades de la Iglesia o templo: en la población general el porcentaje es del 5,8%, entre los católicos 4,9%, y entre los evangélicos 15,7%.
 - c. La feminización de la actividad religiosa se torna evidente si sumamos los porcentajes de participación en instituciones y en grupos religiosos: las mujeres participan en un 17%, mientras que los varones un 6,9% (la media general es 12,3%).

Es necesario destacar sin embargo, y a pesar de las representaciones de los líderes religiosos, que desearían que la participación en las instituciones fuera más alta, que los habitantes de Argentina participan más en organizaciones religiosas que en cualquier otro tipo de organizaciones sociales: sólo el 4,5% de la población participa en cooperadoras escolares, el 2,5% en sindicatos, el 2% en ONGs, y el 1,9% en partidos políticos.

- c) La *práctica religiosa cotidiana*: La asistencia al culto es otra de las variables que muestra la toma de distancia de la población de las instituciones eclesiales.
- a. El 76% de los entrevistados afirma concurrir poco o nunca a los lugares de culto. No deja de ser llamativo que el 23,8% participa muy frecuentemente de las ceremonias de culto, mientras que un 26,8% afirma no asistir nunca. Entre estos dos polos, la mayoría de la población (49,1%) sostiene que frecuenta poco el culto semanal. Es interesante profundizar un poco en la configuración del campo religioso a partir de estos datos: se dibujan dos grupos minoritarios, quienes frecuentan con intensidad las ceremonias y quienes no asisten nunca al culto de su religión, mientras que casi la mitad de la población mantiene con sus creencias una relación tibia, difusa que implica una frecuentación ocasional de los lugares de culto.
 - b. Otro indicador de que la autonomía es un signo gravitante de nuestros tiempos, el 71% de los argentinos considera que los hijos deben o deberán elegir su propia religión/creencia, mientras que el 26% afirma que deben o deberán tener la misma religión/creencia que sus padres. Entre los más se inclinan por la libre elección de sus herederos, se destacan los agnósticos, ateos o sin ninguna religión (93%); los universitarios (81%) y los habitantes del área metropolitana de Buenos Aires (81%) y de la Patagonia (82%). Como contrapartida, los evangélicos (34%), los más adultos (32%), los de menor instrucción (36%) y quienes residen en el Noroeste del país (45,8%) sostienen por encima del promedio general que la religión o creencia de los hijos debe ser idéntica a la de los padres.

6) La consulta sobre una serie de afirmaciones que remiten a postulados doctrinarios o a las formas de vinculación con lo trascendente, muestra tanto una marcada distancia entre las opiniones mayoritarias y las prescripciones normativas fijadas por las instituciones religiosas, como un modo de relacionarse con lo divino que excede los espacios destinados al culto y prescinde de la mediación de los especialistas religiosos.

- a. Se planteó la consigna “se puede ser buen religioso sin ir a la iglesia o templo”. El 83% se manifestó muy o algo de acuerdo con la misma y apenas un 14,3% transmitió su disconformidad, cifra que se eleva al 41% en el caso de los evangélicos, quienes requerirían en mayor medida la presencia institucional como vehículo de acercamiento hacia Dios.
- b. En menor escala, los índices de aprobación antes las siguientes frases también refuerzan la libertad de conciencia de la población respecto a lo que las instituciones religiosas pregonan. Un 76% está a favor de que se permita a los religiosos formar una familia. A su vez, el 60% considera que se debería permitir el sacerdocio a las mujeres, en sintonía con la reciente resolución de la Iglesia Anglicana. También aquí, la adscripción religiosa, el nivel de instrucción y la región de residencia inciden sobre las respuestas, ya que los evangélicos, los de menor instrucción y los habitantes del Noroeste y del Nordeste argentino comparten, pero en menores proporciones, las afirmaciones mencionadas.
- c. La sexualidad es otro de los núcleos en que se percibe una defensa por la privacidad de la decisión. Cuándo, con quien y cómo: tres preguntas que los argentinos reservan al plano íntimo de sus conciencias. No obstante, instituciones como la escuela y el hospital son valorizadas en tanto espacios públicos encargados de informar, educar y proporcionar los métodos definidos por los ciudadanos. El 77% de los encuestados afirma que las relaciones sexuales antes del matrimonio son una experiencia positiva. De todas maneras, el discurso religioso es una variable que interviene en esas evaluaciones. Mientras que en los evangélicos, la cifra de aprobación baja al 50%; en el caso de los “indiferentes religiosos”, el 89% expresó su acuerdo con las relaciones sexuales pre-matrimoniales. Como contrapartida, en el noroeste argentino, un 31,7% se manifestó en desacuerdo.¹⁴

Este conjunto de opiniones, que reflejan un significativo grado de secularización societal, no implica una pérdida de las creencias religiosas. Religión sin iglesia, creer sin pertenecer, creyentes a su manera son términos que nos permiten describir un proceso complejo que combina presencia de religiosidad, en términos de creencias y prácticas, y desapego institucional. Como podrá advertirse, la permanencia de una cultura cristiana extendida, consistente en el elevado porcentaje de la creencia en Jesucristo, el Espíritu Santo, la Virgen María y los Santos, no supone la aceptación de la injerencia de los especialistas religiosos en la regulación de asuntos relacionados con la vida privada. Es aquí donde se cristaliza la autonomía de conciencia y entran a tallar actores de otros campos -léase científico-, cuyas prédicas parecen tener mayor receptividad. Así, la legitimación dada en la esfera religiosa no se proyecta hacia otras áreas de la vida social.

- a. Apenas el 7% de la sociedad argentina considera que el Estado debe atender principalmente la opinión de los obispos y pastores a la hora de definir las políticas públicas en materia de anticoncepción y natalidad. Una vez más, tanto los evangélicos como los residentes en el NOA se diferencian del promedio general. Aquí el 18% propone priorizar la postura de los líderes religiosos ante esos temas. En el otro extremo, solo el 4% de los habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires acuerda que la opinión de los especialistas religiosos debe prevalecer en la política de anticoncepción y natalidad.
- b. Por otro lado, casi la totalidad de la población (92%) cree que el uso de anticonceptivos no afecta la condición de buen creyente, evidenciando una clara disonancia con las directivas de las

¹⁴ Por otro lado, casi la totalidad de la sociedad argentina (92,4%) es partidaria de que la escuela incorpore cursos de educación sexual para los alumnos. Apenas el 6,2% no comparte esa política. Porcentajes similares respecto a si la escuela debería informar acerca de los métodos anticonceptivos. El 93,6% se pronunció favorablemente; solo el 5,8% manifestó su negativa. Complementariamente, el 95,8% está a favor de que los hospitales, clínicas y centros de salud ofrezcan métodos anticonceptivos de manera gratuita.

autoridades eclesiásticas. En el Área Metropolitana de Buenos Aires y en la Patagonia, esa convicción es aún mayor.

- c. El aborto es, como pocos, un tema controversial en la sociedad argentina. Vastos sectores pugnan por defender sus posiciones y lograr que la legislación se corresponda con tales principios. Si bien se observan opiniones divididas, el 63,9% expresa estar de acuerdo con el aborto en determinadas circunstancias (en caso de violación, de riesgo en la vida de la mujer o de malformación del feto). En otras palabras, casi dos de cada tres argentinos aprueban el marco legal actual, que contempla la despenalización en caso de interrupción del embarazo en tales ocasiones, e incluyen aquello que no está contemplado en el marco legal actual, es decir los casos de violación a cualquier mujer¹⁵. Luego, el 16,9% afirma que el aborto debe estar prohibido en todos los casos, en sintonía con los postulados de las principales instituciones confesionales; mientras que el 14,1% sostiene que una mujer debe tener derecho a un aborto siempre que así lo desee, en consonancia con los planteos de las organizaciones feministas. Ahora bien, la religión de pertenencia es un factor gravitante en la opinión frente al aborto. Si en la población general, son similares los porcentajes entre quienes sostienen que debe estar siempre prohibido y los que creen que debe estar permitido sin más; en el caso de los evangélicos la distribución difiere significativamente. Apenas el 6,7% está a favor de la despenalización total del aborto, mientras que el 37,4% no acepta ninguna excepción para su realización. Como contrapartida, en los indiferentes religiosos la situación se invierte: el 38% promueve el derecho que tiene la mujer sobre su cuerpo y el 7,4% se opone sin contemplaciones. Los católicos se aproximan al posicionamiento promedio de la sociedad en su conjunto.

3. Consideraciones desde esta lectura de la realidad

Vínculos volátiles, compromisos fugaces, permanencias temporarias y tránsitos continuos parecen marcar el signo de nuestros tiempos. Estos elementos configuran un escenario que desafía a las instituciones que remiten a una línea de memoria creyente anclada en la tradición y se valen de esa recordación como valor identitario. La individuación y la desinstitucionalización son procesos complementarios que expresan una nueva realidad social y cultural marcada por la asunción de la responsabilidad exclusivamente personal sobre el destino de cada uno. La vida cotidiana se ha desvinculado de las tutelas estructurales (Estado, Iglesias, identidades permanentes) que regulaban conductas, prescribían acciones, proporcionaban certezas y garantizaban cierto bienestar. Ante la necesidad de obrar sin parámetros ni tutores, la incertidumbre se hace presente en toda su dimensión.

En el caso de los sectores postergados de la sociedad, la disolución de los servicios estatales es la contratara de su mayor precariedad, desintegración, olvido y exclusión. Los pobres no son ajenos a los procesos mencionados, aunque como pudo apreciarse en los datos recolectados, el impacto es sensiblemente menor. Una serie de contrastes subrayan particularidades que merecen una mirada profunda. La religión no ha desaparecido de este universo; simplemente se han modificado las formas de vivenciarla. Los segmentos más vulnerables de la sociedad argentina creen en Dios casi en su totalidad. Y su fe en Jesucristo, el Espíritu Santo, la Virgen y los Santos prevalece más que en el resto de la sociedad. Dios es para ellos un ser superior, un padre, al que se recurre principalmente en momento de sufrimiento, cuando se necesita ayuda.

Si bien el vínculo con lo trascendente es mayoritariamente individual, por propia cuenta, más que en ningún otro estrato de la sociedad, la institución eclesial juega un papel importante en la mediación con lo trascendente en las clases más pobres.

¹⁵ El artículo 86 del Código Penal establece que “el aborto practicado por un médico diplomado con el consentimiento de la mujer encinta, no es punible si se ha realizado con el fin de evitar un peligro para la vida o la salud de la madre (...); si el embarazo proviene de una violación o de un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente”.

Procesos superpuestos de individuación, presencia institucional, redes de supervivencia y desafiliación integral configuran el mapa social de la Argentina contemporánea. Ese estado de complejidad obliga a ser prudentes en la utilización de conceptos universales; en todo caso, exige esfuerzos teóricos para especificar los análisis en función de escenarios socio-económicos y culturales diferenciados.

Un panorama, complejo y diversificado, dirige preguntas a la Iglesia y, en consecuencia, a la teología, sobre todo si la Iglesia es fiel a su convicción de fe de ser la portadora de un mensaje de salvación destinado a todo ser humano, y no se resigna a verse convertida en una “religión” más entre otras muchas posibles o transformada en un “refugio/ghetto” entre tantos que presenta el mundo de hoy.